



ISTITUTO PIA SOCIETÀ  
FIGLIE DI S. PAOLO  
CASA GENERALIZIA  
Via S. Giovanni Eudes, 25  
00163 Roma  
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

En este día de fiesta, mientras hacemos memoria de la santidad de nuestro Fundador, a las 5 a.m. (hora local), en la enfermería de la comunidad de Alba, el divino Maestro ha llamado a sí a nuestra hermana

**SANTINI MAFALDA Hna. MARÍA IDA**  
**nacida en Pianello de Ostra (Ancona) el 26 de junio de 1928**

Entró en congregación en Casa Madre, con trece años de edad, el 17 de diciembre de 1941 abriendo el camino a su hermana menor, Hna. Graziana, una paulina muy recordada porque falleció en un accidente de carretera, en Padua en 1963, al término de dos semanas bíblicas.

El amor a la Palabra también marcó la vida de Hna. M. Ida, conocida precisamente por su intenso compromiso apostólico, su capacidad poco común de tejer relaciones en beneficio de la misión y su sobriedad de vida en búsqueda de lo esencial. Con motivo del 60° aniversario de profesión, en el año 2008, confiaba: «El camino de la vida religiosa ha sido largo y hermoso, vivido en la simplicidad y serenidad... Lo estoy reviviendo como un cortometraje... Agradezco y pido perdón a mi “esposo” por mis muchas fragilidades pero confío en su misericordia infinita».

Hojeando el “cortometraje” de su vida paulina, podemos imaginarla en Alba, todavía adolescente, ocupada en su tiempo de formación. Luego en La Spezia, donde tuvo la posibilidad de experimentar las alegrías y las fatigas de la misión itinerante; después en Roma para el noviciado que concluyó, con la primera profesión, el 19 de marzo de 1948.

Y después de la profesión, la encontramos con el corazón inflamado y las bolsas llenas de libros mientras recorre las calles de las diócesis de Módena, Cremona, Rávena, Nápoles y Livorno llegando hasta las casas más lejanas para dejar una palabra de esperanza y de luz. ¡Cuántas semanas de la Biblia... cuántas fiestas del Evangelio... cuántas jóvenes atraídas por su entusiasmo por la Palabra! Con su hermosa capacidad relacional y comunicativa instaba a las familias a una vida cristiana más ferviente e invitaba a las jóvenes a seguir su ejemplo en la vida religiosa paulina.

Del 1965 al 1979, dió un valioso aporte en las Agencias “San Pablo Film” de Bolonia, Livorno y Salerno aprendiendo con entusiasmo a valorar el lenguaje cinematográfico para la catequesis y para comunicar los valores evangélicos. Luego tuvo la oportunidad de pasar una decena de años en la comunidad de Alba donde se dispuso, con su habitual generosidad, en la encuadernación y allí tuvo la satisfacción de preparar muchas veces concretamente el “pan de la Palabra” contribuyendo en la encuadernación y embalaje de miles de Biblias que llegarían a cada rincón de Italia.

En Cremona, ayudó a la comunidad en los servicios domésticos pero aprovechaba cada ocasión para salir, para encontrar a la gente, para comunicar la riqueza de su corazón. Había acogido con alegría el “proyecto misionero” lanzado en la Congregación en los años noventa e impresionado sobre todo por el *óbolo de la viuda* a la que cada hermana fue invitada a contribuir al proyecto según sus propias fuerzas. Escribía a la superiora general: «Dejar mi tierra es demasiado tarde, pero me comprometo a dejar algo más para apoyar a quien se ofrezca a partir». Y muy pronto tuvo la oportunidad de *dejar algo*... ofrecer algo que le costaba mucho. En 1996, fue incorporada en la comunidad de Milán, Paolo Uccello donde, por más de veinte años, se dedicó con precisión y amor a la lavandería, al planchado y a la acogida de los huéspedes. Hace unos tres años, debido a una forma de *Alzheimer*, debió dejar la ciudad de la Virgencita donde ya se sentía en casa, y regresar a Alba, a la comunidad que la había acogido en sus años juveniles. Ha vivido los últimos años como una *mujer fuerte*, sin lamentarse por lo que le faltara pero siempre agradeciendo, por cada cosa.

El sábado pasado fue afectada por un malestar: era un indicio preocupante porque a través de ella el *covid19*, también entraba en el pabellón de las hermanas enfermas. El esposo, llegó apresuradamente, invitándola a la “tierra nueva” para ceñirla con la corona de gloria preparada para los buenos apóstoles, para los que esperan su venida con amor.

Con afecto.

Roma, 26 de noviembre de 2020.

  
Hna. Anna Maria Parenzan